

Te imaginas vivir y perderte esto,
que viaja entre los montes Dolomitas,
y su sangre al amanecer.
Solo imagina la tarde,
llorando por tu pérdida o mi pérdida,
o los cantos del ruiseñor.
Susurro al aire una vez más, que ayer,
una vez más, que hoy,
ya sus ondas contienen mis sentires.
Sus ondas navegan las malezas y los milagros del júbilo.

No, en serio, imagínatelo por un segundo:
el rojo en las piedras, tatuado y movable,
y la luz avisando
que el momento existe.
Acurrucados en la sensibilidad de los mensajes,
cantamos de nuevo por la vida,
gritamos de nuevo por el nacimiento y la muerte del universo.

Quisiera pasear en los caminos de barro y piedras
de este o aquel sitio.
Quisiera descansar bajo ellos.
Quisiera elevarme para rozar el silbido de los pinos suizos.
Podemos imaginarnos que se hizo la noche y permanecer en quietud,
Y, aun así, palpitarlo en las vísceras.